JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

UNA OLVIDADA ANTOLOGIA POETICA

CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA
1975

4565753

Una olvidada antología poética

Joaquín de Entrambasaguas
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

En el gabinete ministerial, presidido por el general Narváez, que sucedió al llamado "Ministerio Relámpago" fue nombrado ministro de la Gobernación, en 1849, Luis José Sartorius, a quien la Reina Isabel II concedió el título de conde de San Luis en este mismo año.

El conde de San Luis emprendió una serie de reformas, desde su departamento, entre las que figuró la reconstrucción del antiguo *Teatro del Príncipe*, de Madrid, cambiándole su nombre por el de *Teatro Español*, que perdura desde el año citado hasta nuestros días.

Esta protección dispensada al arte escénico, junto con otras otorgadas, de diversas maneras, a escritores y artistas, dio lugar a que los poetas más conocidos, en aquel momento, en toda España, le mostraran su gratitud colaborando en un *Album*, que seguramente se le pensaba entregar como homenaje.

Concluido el gobierno del General el 10 de enero de 1851 —precisamente por algunas actitudes políticas del conde de San Luis, en parte— decidieron los poetas, cuando el *Album* estuvo terminado, imprimirlo, al no formar parte del gobierno el Conde porque el sucesor de Narváez, Bravo Murillo, no le encargó ninguna cartera y así la ofrenda de gratitud no tendría carácter político y a la vez le serviría de consuelo ver que los favorecidos se acordaban de él, cuando no estaba en el poder gubernamental, junto con otros colaboradores que no olvidaban su labor de protección a la cultura. Y no hay duda de que el *Album*, impreso en 1852, debió de darle suerte y aun quizás reavivara su popularidad, pues al año siguiente, el 19 de septiembre fue nombrado el conde de San Luis para presidir un nuevo gabinete, tras haber cesado el de Bravo Murillo.

Pero examinemos el *Album* en cuestión, que presenta indudable mérito e interés por sus colaboradores, en buena parte figuras principales en las letras de su tiempo, y por la curiosidad de que traten todos de un mismo tema: la restauración del *Teatro Español*, inaugurado en abril de 1849, y de su protector el conde de San Luis, en poesías que siendo de circunstancias reunían a lo más florido de una generación de poetas, mostrando así cada uno su personalidad.

Ahora bien, volvamos al *Album* impreso, ya muy raro que no recuerdo comentado por nadie y del cual tengo en mi biblioteca el ejemplar que utilizo.

Se trata de un volumen en folio, en papel muy corriente —el bolsillo de quienes lo imprimieron no daría para más— que tiene una portada muy sencilla:

"*Album Poético, dedicado al Excelentísimo Señor Conde de San Luis.*
Madrid, 1852.

Establecimiento tipográfico de Mellado
Calle de Santa Teresa, número 8."

Consta de VIII páginas de Preliminares y 142 de Texto, sin ornamentos ni orlas algunas; sólo impreso en tinta negra y sin el acostumbrado lujo en estas publicaciones típicas del siglo XIX [1], lo cual demuestra la sinceridad del homenaje de sus autores, que prescindieron de todo gasto superfluo y sólo les interesaba mostrar su agradecimiento.

Precede al *Album* un *Prólogo del Editor* —págs. III-VII—, sin firmar, redactado, sin duda, por alguno de los colaboradores [2], aludiendo, muy discretamente a las razones de su publicación y del cual juzgo indispensable reproducir algunos expresivos pasajes, que reflejan bien las circunstancias, pues como en aquella fecha estaba preterido el conocido y discutido político que, a diferencia de otros, había conseguido esta espiritual recompensa de sus actividades:

> "La selecta colección de poesías que encierra el presente *Album* [3], es un vivo testimonio de que el egoísmo y la ingratitud no florecen en el vergel del verdadero talento. Cuando el ilustre personaje, a quien van encaminadas las bellas inspiraciones que a continuación se encuentran, ocupaba uno de los más altos puestos en la Gobernación del Estado; cuando podía dispensar favor, inclinando a dicho fin el ánimo de S. M. la Reina, sentimientos no comunes (por lo mismo que se engendran al calor de generosos impulsos) contuvieron el arrebato de las musas reconocidas, y ahogaron en su garganta la voz de la gratitud, pronta a derramarse en acentos de peregrina dulzura. Entonces la alabanza, dispensada a quien se veía en la cumbre del poder, hubiera podido parecer a algunos lisonja; la verdad hubiera sido acaso tachada de adulación, y el himno dictado por el reconocimiento, confundido con la voz de venales cantores que

[1] Véase Entrambasaguas: *Coronas poéticas del siglo XIX* (en *El Libro Español*. Madrid, Número extraordinario. Mayo de 1971, págs. 9-21).

[2] Me sospecho que fuera el prologuista, e iniciador, José Selgas y Carrasco, a quien el conde de San Luis, dispensó una decidida protección. Véase Eusebio Aranda Muñoz: *Selgas y su obra*. Murcia, 1954.

Las fechas que llevan algunas de las poesías implican que apenas depuesto el ministro las fueron escribiendo los poetas sus composiciones y durante eu año de 1951 se escribieron para constituir el *Album*.

[3] "Se ha conservado este nombre a la presente edición porque las poesías de que se compone se han escrito para un *Album* y en él las han estampado sus autores". (Nota del anónimo prologuista.) Posiblemente escribió estas líneas para justificar el título que, si no como se acostumbraba, hubiera sido, sin duda, el de *Corona Poética*.

profanan la poesía. Esta consideración de tanto peso fue la que contuvo el noble arranque de nuestros primeros poetas, obligándoles a preferir el pasar la plaza de desconocidos durante algún tiempo a que tuviesen sus elogios apariencias de interesados.

Pero no bien el Excmo. Señor Conde de San Luis dejó voluntariamente el puesto que S. M. le confiara, cuando la mayor parte de los escritores dramáticos de alta fama, y algunos otros ingenios de los que rinden homenaje al buen gusto y saben estimar y agradecer las consideraciones otorgadas a las letras españolas, se apresuraron a traducir sus sentimientos en modulaciones de la lira y a dar público testimonio de que ajenos de todo punto a los odios y miserias que las pasiones políticas, las musas reconocen y proclaman los beneficios que reciben, coronando la frente de sus Mecenas con flores que perfuman eternamente su gloria. Así vemos en este Album a personas que militan en contrapuestos bandos políticos reunidos por móviles generosos, y unánimes en el fin de celebrar a quien atropellando ridículas preocupaciones, venciendo añejos obstáculos y poniendo su cariñosa atención en el fin de restaurar la dramática española, fijó sus ojos fructuosamente en el campo de las letras, y se curó de mejorar la condición de los ingenios menospreciados y abatidos en desdoro de nuestra cultura."

"Sabedor del profundo entusiasmo con que la ínclita Isabel acoge cuanto se encamina a mejorar el destino de las artes y las letras, y sirviendo en esta ocasión de intérprete a la eficaz solicitud con que nuestros reyes favorecen y honran el talento, donde quiera que se encuentre, el Conde de San Luis sometió a la aprobación de nuestra augusta soberana el decreto por el cual reformaba la organización de los teatros nacionales y creaba, con el dictado de *Español*, el que en Madrid debía ofrecer un palenque donde pudiesen brillar unos, aprender otros y gozar todos los que ven en las obras del ingenio algo más que futilidades divertidas, y saben lo mucho que significan y el alto influjo que ejercen en la vida de los pueblos."

"Encarecer aquí el mérito de las composiciones recogidas en este volumen, donde figuran casi todos los nombres de más valía que resplandecen en el cielo de la poesía española contemporánea, fuera enteramente ocioso: el público las juzgará por sí mismo y hará de sus altas dotes el aprecio que merecen. Baste pues consignar en este sitio que las musas jamás han rendido en España a ningún hombre público homenaje de más precio, y que las composiciones de este *Album*, como todo lo ha engendrado a impulsos de sentimientos nobles y dignos, no sólo revelan en sus autores delicadeza de alma, sino que van selladas en general con un sello de buen gusto que tiene desgraciadamente mucho de exótico en los tiempos que alcanzamos."

A continuación vienen las poesías laudatorias, que indico en su totalidad, con sus autores, títulos y primeros versos, para cualquier posible necesidad de identificación.

Siguiente

[1] SELGAS Y CARRASCO, José.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis.* ("Del pálido occidente") (págs. 1-5). Fechada: 22 de febrero de 1851.

[2] MORA, José Joaquín de.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis.* ("Hacen mal, San Luis, los que te adulan") (págs. 7-9).

[3] TAMAYO Y BAUS, Manuel.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis.* ("Lágrimas vierten sus ojos") (págs. 11-14).

[4] BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel.—*Al Excmo. Sr. Don Luis José Sartorius Conde de San Luis, regenerador y protector del Teatro Español.* Soneto ("Depon, sacra Melpómene, el infando") (pág. 15). Fechada: Marzo de 1851.

[5] CERVINO, José Joaquín.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, protector de las letras y las artes.* Oda ("Nunca a mi humilde lira") (págs. 17-20). Fechada: Madrid 28 de febrero de 1851.

[6] PRÍNCIPE, Miguel Agustín.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, fundador del Teatro Español.* Soneto ("Pura, oh Conde, brotó de vuestra mente") (pág. 21). Fechada: Madrid 18 de marzo de 1851.

[7] ROSELL, Cayetano.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, como fundador del Teatro Español.* ("Armónicos loores") (págs. 23-26). Fechada: Marzo de 1851.

[8] FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, Vizconde de Priego, restaurador del Teatro Español.* Soneto ("La incuria al fin con su ominosa planta") (pág. 27). Fechada: Febrero de 1851.

[9] HARTZENBUSCH, Juan Eugenio.—*Epístola gratulatoria del Marqués de Villena al Conde de Sant Luis.* ("Recebid con buen talante") (págs. 29-35).

[10] LÓPEZ DE AYALA, Adelardo.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, fundador del Teatro Español.* ("¿Habéis sentido en soledad profunda?") (páginas 37-41).

[11] ARIZA, Juan de.—*En la creación del Teatro Español (Al Excmo. Señor Conde de San Luis).* ("Lope de Vega, Calderón, Moreto") (págs. 43-45).

[12] CAÑETE, Manuel.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis.* ("Hoy que el Pindo castellano") (págs. 47-54).

[13] OCHOA, Eugenio de.—*A mi amigo el Excmo. Señor Conde de San Luis.* Octava ("Dejo que hoy una al férvido concento") (pág. 55).

[14] VEGA, Ventura de la.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis.* ("¿Dónde la gloria vive del que un día") (págs. 57-60).

[15] RODRÍGUEZ RUBÍ, Tomás.—*Al Excmo. Sr. Conde de San Luis, fundador del Teatro Español.* ("Los cielos saben, mi querido Conde") (págs. 61-65).

[16] ARNAO, Antonio.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, fundador del Teatro Español y protector de las Letras y de las Artes.* ("Perdona si mi canto") (págs. 67-71).

[17] ANDUAGA Y ESPINOSA, Baltasar.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, protector de las Letras.* Soneto (pág. 73). Fechada: Agosto, 1851.

[18] CAMPODRÓN, F[rancisco].—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, fundador del Teatro Español. El mármol y el papel.* ("Sobre una puerta, cual marcial trofeo") (págs. 75-76). Fechada: Julio, 1851.

[19] BARALT, Rafael María.—*Para la Corona Poética que los autores dramáticos han dedicado al Excmo. Señor Conde de San Luis.* Soneto ("Sublima al cielo la atrevida frente") (pág. 77). Fecha: Madrid y junio de 1851.

[20] FERNÁNDEZ ESPINO, José María.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, protector del Teatro Español.* ("Cómo al brillar tras la tiniebla fría") (páginas 79-86).

[21] GIL DE ZÁRATE, Antonio.—*A la apertura del Teatro Español.* Soneto ("Musa española, si tu noble acento") (pág. 87).

[22] HUICI, José María.—*Al Excmo. Sr. Conde de San Luis.* Romance ("¿Es la gratitud quien hora") (págs. 89-92). Fechada: Zaragoza 30 de agosto de 1851.

[23] MADRAZO, Pedro de.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, con motivo de la institución del Teatro Español, esterilizada por el mal gusto reinante.* Soneto ("Grande fue vuestro esfuerzo: en vano crece") (pág. 93).

[24] SOLIVA, Román.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis.* ("Era grande la España: sus legiones") (págs. 95-98).

[25] BARRANTES, Vicente.—*Balada. La cita en el Buen Retiro. Para el Album del Excmo. Señor Conde de San Luis, fundador del Teatro Español.* (Páginas 99-106).

[26] AMADOR DE LOS RÍOS, José.—*Comiença el muy polido decir, escrito e ordenado a loor del estatuymiento del Theatro Espanyol, e fundado de sotil y fermosa invençión, só sesso alegorico, e fecho sobre raçón de poetical arte é dottrina.* (Págs. 107-124).

[27] AZCUTIA, Manuel.—*Al Excmo. Señor D. Luis José Sartorius, primer conde de San Luis, con motivo de la inauguración del Teatro Español.* ("Mal, en tu honor la desacorde lira") (págs. 125-129).

[28] CAMPOAMOR, R[amón de].—*Lo que es eterno. Dolora dedicada al Conde de San Luis con motivo de la fundación del Teatro Español.* (Págs. 131-133).

[29] CASTRO, Adolfo de.—*Al fundador del Teatro Español.* Versos sáficos ("Grande el ingenio, como ser solía") (págs. 135-136).

[30] GALLEGO, Juan Nicasio.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis, fundador del Teatro Español.* ("Ese que en honra de la patria un día") (pág. 137). Fechada: Octubre, 1851.

[31] GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis.—*Al Excmo. Señor Conde de San Luis en la inauguración del Teatro Español.* ("Rotas las cuerdas de mi lira, ¡oh Conde!") (págs. 139-140).

* * *

Entre este conjunto de poetas, en su mayoría harto conocidos, sobresalen por su importancia Selgas y Carrasco, Tamayo y Baus, Bretón de los Herreros, Hartzenbusch, López de Ayala, Ventura de la Vega, Rodríguez Rubí, Baralt,

Gil de Zárate, Ramón de Campoamor, Juan Nicasio Gallego y Gertrudis Gómez de Avellaneda, a los que dedico especial atención, siendo mucho menos conocidos como poetas José Joaquín de Mora, Miguel Agustín Príncipe, Juan de Ariza, Manuel Cañete, Eugenio de Ochoa, Antonio Arnao, Francisco Camprodón, José Fernández Espino, Vicente Barrantes, Pedro de Madrazo y Adolfo de Castro. Y quedan en plano inferior los restantes, aunque algunos, como Cayetano Rosell, Aureliano Fernández Guerra y José Amador de los Ríos fueron famosos justamente en el cultivo de otros aspectos de la Literatura. Los demás, ocasionales como líricos, aun fueron menos conocidos, si no me equivoco, y los méritos que demuestran en sus obras, insertas en el *Album*, de muy escasos méritos.

La reiteración de los títulos de las composiciones que constituyen el *Album* dedicado al Excmo. Señor Conde de San Luis, repitiendo estas últimas palabras, es realmente abrumadora, porque salvo alguno, coinciden en su dedicatoria al homenajeado, que, efectivamente, aparte de la pública ocasión de haber hecho restaurar, durante su gobierno, el *Teatro Español* madrileño, y, con ello, haber favorecido e impulsado el arte dramático, había protegido de modo eficaz, a muchos escritores, bajo sus mandatos ministeriales. En cuanto al tema, como ya indiqué, es también el mismo, con ligeras diferencias, fundamentándose en él, con algunas diferencias, todas las composiciones, salvo alguna, como veremos.

Aparte de lo que significa el *Album* para la historia monográfica del madrileño *Teatro Español* y de mostrar la protección del Conde de San Luis a la cultura, es aún más interesante, porque nos muestra, como algunas otras coronas poéticas coetáneas de él, un cuadro muy representativo del grupo poético que, con diferencias absolutas en ideología, destacaba en la época de Isabel II.

Aun dentro de los límites que habían de tener las composiciones reunidas en el *Album*, destaca en cada una la personalidad indiscutible de su autor, lo cual merece algunas observaciones sobre los más importantes, que no se suman al mimetismo de la época, siguiéndolos y aun casi imitándolos sin el menor prejuicio.

No voy naturalmente a dedicar a estos poetas fundamentales una detenida crítica —que algunos ya tienen— sino a señalar las características y la creación propias, con que aparecen en esta ocasional antología poética, que es el *Album*, de aquel conjunto poético, que fluctuaba, después del Romanticismo, entre éste y un Realismo, que se iniciaba en la Literatura en general, y al que se resistían los más, aunque adoptaron a veces los nuevos horizontes poéticos que les ofrecía, hasta un derrumbamiento lírico —salvo la excepcional y continuadora figura de Bécquer, hasta nuestros días— del que pudo sacarlos por fin, camino del Novecientos, el Modernismo, difundido en España por Rubén Darío, enlace indiscutible con el ya aludido poeta de las *Rimas*.

El poema de Selgas [1], con que comienza el *Album*, es una pura ofrenda poética que huye de lo anecdótico, hasta el punto de no nombrar al Conde, pero sumamente alusiva y de un delicado lirismo a veces, como si fuera en verdad una introducción al contenido del *Album* mismo, en cuyo tema, así esbozado se van centrando quienes le siguen en él.

Como no la encuentro recogida entre las *Poesías* de Selgas [4], aunque figura

[4] Madrid, 1882. Dos tomos.

entre ellas un soneto *El Conde de San Luis* [5], dedicado a su protector [6], la reproduzco a continuación, completando así la poesía lírica del escritor murciano, ya que puede asegurarse que no se ha vuelto a publicar después del *Album:*

"AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS

Del pálido occidente
cuando la tarde misteriosa vaga
entre las nubes de esplendor ardiente,
y el sol tranquilo apaga
la luz fecunda de su altiva frente;
¡Cómo naturaleza
de su brillante majestad desnuda,
en profunda tristeza,
con el acento del amor saluda
al que debe su pompa y su riqueza!
Suspira el bosque umbrío;
gime el aura süave;
sus ayes mezcla el arroyuelo frío
a los cantos del ave;
lloran las flores y se queja el río.
Naturaleza mira
al brillo de lejanos resplandores.
Cómo la luz expira,
y en bosques, prados, mar, aves y flores,
tristeza, amor y gratitud respira.
Llega la noche en tanto,
y a su sombra importuna
los cielos pierden su apacible encanto;
tarde aparece la cansada luna,
tarde y velada en misterioso manto.
Con vuelo interrumpido
discurren fatigadas,
de sus lúgubres cantos al quejido,
las aves de la noche, condenadas
a eterna sombra y a perpetuo olvido.
La llanura desierta,
la fuente adormecida...
naturaleza ni a gemir acierta,
porque la luz del sol le da la vida
y sin la luz del sol parece muerta.

[5] Tomo II, págs. 213.

[6] Asimismo le dedicó su comedia, *Una mentira inocente* (1852), cuando aún el conde no había vuelto a gobernar. Véase Aranda Muñoz: *Ob. cit.* (pág. 139).

También el hombre es sol, cuando lo inflama
de talento y virtud la clara lumbre;
cuando vive en la fama,
y del poder en la eminente cumbre
pródigo bienes y favor derrama.

Cuando vierte en sus dones
con mano amiga de piedad no ajena,
bálsamo de ignoradas aflicciones:
cuando su acento llena
de eterna gratitud cien corazones.

Cuando su nombre graba
en el sagrado libro de la historia,
y su gloria no acaba;
que no menguan la gloria
la envidia ruín, ni la calumnia esclava.

Cuando en raudales de su luz deshecho,
ve que a occidente llega
de su nombre y su vida satisfecho,
y al descanso se entrega
risueña el alma y sosegado el pecho.

También entonces llora
el alma que vivía
al calor de su lumbre bienhechora;
como el amor del día
el nardo crece que pintó la aurora.

También entonces en la sombra oscura
como las aves que la luz espanta,
mortal veneno apura,
y sorda al beneficio se levanta,
negra y cruel, la ingratitud impura.

Mas si a perderse llega
blando rayo de sol en tierra ingrata,
también el bosque su verdor desplega,
y en flores mil desata
almo tesoro la fecunda vega.

La vida no es suplicio;
el bien es un arcano;
el mal un precipicio:
si abriga ingratitud el pecho humano,
no puede ser ingrato el beneficio.

Por eso ilustre vuestro nombre brilla;
por eso en flores crece
del bien que hicísteis la feraz semilla;
por eso en dulce paz os adormece
la bendición de la virtud sencilla.

Por eso para vos púrpura y oro
no sirven de riqueza:
la mezquina ambición fuera desdoro
al que lleva en su frente la grandeza
y halla en su corazón rico tesoro.
Os hizo grande el cielo;
vuestra gloria es segura:
mañana más levantará su vuelo,
cuando la edad futura
de la presente edad descorra el velo.
Hoy mientras fugitiva
el aura virginal de la mañana
va por los prados murmurando esquiva,
con la flor más lozana
tu nombre adorno que por siglos viva.
Ni a borrarlo se atreve
de estas hojas purísimas y bellas
fresco rocío que a la tarde llueve;
porque yo escribo en ellas
cuanto mi pobre corazón os debe."

Tamayo y Baus [3] en unas quintillas, de tono muy romántico, que en nada presienten al autor de *La bola de nieve* (1856) o de *Lo positivo* (1862) ensalza la protección dedicada por el Conde de San Luis a la Poesía. No tengo noticia de que hayan sido reimpresas y copio un fragmento muy característico del poema:

"Oid su dulce querella:
contempladla en su agonía:
¡Cuan inocente! ¡Cuan bella!
¿No la conocéis? Es ella,
la celeste Poesía.
¡Ella en tan amargo duelo!
La flor reina del pensil,
la estrella de encantos mil,
que se desprendió del cielo
en clara noche de abril!
La silfide misteriosa
que ya cruza el bosque umbrío,
ya se mece sobre el río,
ya se exhala vaporosa
de las perlas del rocío,
y ora en cántico amoroso
causa envidia a los querubes,
ora ensalza al virtuoso,
ora encumbra al valeroso
a la región de las nubes!

Jamás el fulgor se empaña
que ella presta a una nación:
por ella ornamento son
Shakespeare de la Gran Bretaña
y de España Calderón.
¿Y llora tan vil mancilla,
presa de horribles congojas,
donde el lauro hermoso brilla
de Garcilaso y de Ercilla,
de Lope, Alarcón y Rojas?
¡Ved que súbita mudanza!
Ya enmudece la tormenta:
ya el iris triunfante avanza.
¡Nítida virgen alienta
y abre el pecho a la esperanza!
.....
Dando honor al suelo hispano,
y al vano magnate ejemplo,
él le tiende amiga mano,
y la reverencia ufano,
y al fin le consagra un templo."

El Soneto de Bretón de los Herreros [4] no aparece incluido con sus otras composiciones análogas en la edición de sus *Obras* ni creo que se haya vuelto a publicar. Como el autor tiene muy pocos entre sus poesías líricas y éste es muy característico suyo, creo que por ello merece no quedarse en el olvido en que está, para que pueda contribuir al extenso estudio, aún no realizado que necesita urgentemente el dramaturgo riojano:

"Depón, sacra Penélope el infando
Ceño que luto al corazón envía.
Y tú cual nunca plácido ¡oh Talía!
Muestra a Luis de tu boca el riso blando.
Lauread su frente ilustre, recordando
Que en el poder os dio prez y valía,
Y os escuda y ampara todavía,
Bien que no os honre ya su amigo mando.
Así en vano sus ánforas octubre
colmando de vapores que alza el suelo,
Súbito opone al sol noche profunda;
Que, a través del nublado que le cubre,
Influjo sobra al luminar del cielo
con que los campos próvido fecunda."

Hartzenbusch [9], extrañamente, no reprodujo su *Epístola gratulatoria* en sus *Obras de encargo* [7] en que reunió las de este tipo.

[7] Madrid, 1864.

En la composición que imita a la manera romántica un convencionalista lenguaje en que se intenta imitar el antiguo, además del elogio del homenajeado, enumera alegóricamente los personajes de las obras de teatro más populares en la escena de finales del siglo XVIII y en el siglo XIX hasta su tiempo, lo cual presenta un interesante reflejo de las preferencias dramáticas de entonces, enumerándonos los distintos autores que nos dan las preferencias del público, ya que sus héroes escénicos habían logrado la popularidad, al menos de un auditorio culto. Helos a continuación: Quintana, Alvarez de Cienfuegos, López de Ayala, el duque de Rivas, Gil y Zárate, Dionisio Solís, Ramón de Navarrete, Larra, Martínez de la Rosa, José María Díaz, Cervino, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Bretón de los Herreros, Juan Nicasio Gallego, Zorrilla, García Gutiérrez, Rodríguez Rubí, Juan de Ariza, Eulogio Florentino Sanz, García Doncel, Valladares y Garriga, García de la Huerta, Eusebio Asquerino, Fernández Guerra, Miguel Agustín Príncipe, Eduardo Asquerino, Suárez Bravo, Manuel Cañete, Patricio de la Escosura, Roca de Togores, Cayetano Rosell, Ventura de la Vega; nómina importante para saber en un crítico y dramaturgo, como Hartzenbusch, sus predilecciones dramáticas, cuyas alusiones es probable que no hayan tenido presentes —teniendo en cuenta la rareza del *Album*— quienes han estudiado estos autores posteriormente.

Pero no quiero omitir siquiera un fragmento de este arbitrario lenguaje, atribuido al que no fue marqués de Villena, sino don Enrique de Aragón, que era en la época del autor considerado como de erudito e ingenioso buen gusto, digno de admiración:

"Esos y otros personados
vi en aquella y otras tales
trasnochadas
allí por arte ayuntados
de péñolas poetales
bien tajadas.

E plúgome asaz la cosa,
ca yo ansimesmo capricho
tuve desto,
e una farsa fiz donosa
para el rey Fernando, dicho
el Honesto.

Antojóseme saber
quienes los autores fueran
desas fablas,
do escribiendo a su placer
miraclos asi fecieran
en las tablas.

E siguiendo uno, que ví
con desusado alborozo
coronal;

sobióse a un zaquizamí
e acostóse el pobre mozo
sin cenar."

No hay que indicar porque ya lo ha visto antes el lector que varios de los autores enumerados por Hartzenbusch, figuran como colaboradores en el *Album*.

Más lírico, López de Ayala [10], colabora con un poema, donde se alza bastante del prosaísmo que en sus poesías le atribuía, con su gracia peculiar don Juan Valera, escribiendo a Menéndez y Pelayo, e innegablemente incurrió a menudo en él. Véase a continuación pues no aparece recopilado en sus *Obras Completas* [8] y sí otras de este tipo y no sé que se haya reproducido nunca:

"¿Habéis sentido en soledad profunda
desarrollarse el alma,
arder la noble inspiración fecunda,
ansiar la gloria, y despreciar la calma,
y alzarse turbulentos
mil varios pensamientos
que nacen con el alma, en ella viven,
y al ver el sol y al escuchar los vientos
brillantes formas con placer reciben?
Y al veros inspirados en presencia,
por vez primera, del brillante mundo
¿jamás ansiasteis con afán profundo
imprimir en su espléndida existencia
siquiera un pensamiento
de los muchos que agitan vuestra mente;
siquiera una pasión, un sentimiento
de los que llenan vuestro pecho ardiente?
Y si el mundo pasó sin escucharos,
¿entonces con dolor no habéis sentido
que el alma se replega
y a sí misma se entrega,
y comprimida exclama:
"quizá sea mentira
la inspiración ardiente que me inflama,
cuando ese mundo a quien constante llama
oye mi voz e indiferente gira"?
Amarga situación, desoladora,
en que el alma violenta
de sí misma en silencio se alimenta
y a sí misma en silencio se devora.
Así mi pensamiento se agitaba
así de angustia lleno

[8] Madrid, 1885.

mi corazón ardiente suspiraba,
cuando la voz saliendo de mi seno
hirió por vez primera los oídos
del que siempre responde generoso
del corazón artista a los latidos.

Grato escuchó mi juvenil acento,
y en mí fijó su vista,
y en su mente vivió mi pensamiento,
y de mi pecho el puro sentimiento
en su valiente corazón de artista.
No era un hombre no más que comprendía
mi inspiración primera;
fue para mí la sociedad entera
que al eco de mi canto respondía.

Sí; tú fuiste el primero
que mi modesta inspiración sentiste;
tú lo mismo que al eco de mi canto,
al clamor de las artes respondiste;
tú pusiste la mano protectora
en los sublimes templos
do tantos genios de la patria mía
al pueblo que asombrado los oía
de honor y de virtud dieron ejemplos;
donde grande y fecundo,
donde el genio español siempre inspirado
envidia fue y admiración del mundo.
Y hoy que tu mano la benigma empresa
a proseguir no alcanza,
¿será que vuelva a sumergirse el arte
perdida para siempre la esperanza?

El dulce sentimiento de lo bello
que a grandes hechos poderoso incita;
las artes celebradas
que con estro divino
excitan inspiradas
la grandeza del hombre de contino
¿merecerán ahora
siquiera una mirada protectora?

No piensen, no, cuando en el canto mío
por las artes imploro,
que miserable ansío
ceñir mi frente de laureles de oro.
Mas dulce y melodiosa
que aprisionada en imperial palacio,

en medio de la noche silenciosa
mi voz resuena en el tranquilo espacio.
Bastan a mi ventura
mis propios pensamientos;
la dulce calma de la noche oscura;
el ronco son de los airados vientos;
los ecos turbulentos
de las ondas que asaltan las estrellas,
mostrando embravecidas
que el aliento de Dios se encierra en ellas;
un bosque misterioso
que con silencio santo
tranquilo amor al corazón inspire,
y una mujer que, al escuchar mi canto,
llena de amor en soledad suspire.
Tales son los objetos soberanos
que mi pecho estremecen;
tales son las pasiones que enardecen
el noble corazón de mis hermanos.
Pero el pueblo español tiene una mente
que grandes pensamientos necesita,
un corazón que entusiasmado siente
y ante lo bello con placer se agita.
La inspiración de sus ardientes vates
en anchuroso espacio desenvuelta,
su corazón y mente satisfaga.
Los que en triste abandono
la inspiración sepultan,
los que su mente y corazón olvidan,
su grande mente y corazón insultan.
Y tú que comprendiste generoso
que es honrar al artista
honrar el pueblo a quien su voz dirige,
si el entusiasmo que te inspira el arte
acaso no bastara
con sus verdes laureles a premiarte,
la gratitud el suyo te prepara.
Si otro sigue el sendero
que ya trazó tu mano
siempre tendrás la gloria del primero;
si el abandono y lamentable olvido
hacen que el arte muera
dentro del alma del artista oculto,
mayor será tu gloria:
tú solamente le rendiste culto
tu nombre solo vivirá en la historia."

El poema de Ventura de la Vega [14] puede leerse en sus *Obras poéticas,* con el mismo texto y fechado en 1851, que es cuando se escribió naturalmente, aunque no consta en el *Album* al pie de la composición. Esta es suelta y ágil y de musical versificación, aunque demasiado retórica.

Rodríguez Rubí [15], en cambio, no debió de reproducir en ninguna parte su poesía, que, por razón del asunto, dista mucho de la lozanía de sus *Poesías andaluzas,* no sólo en el tema, como corresponde, sino en su estructura.

Ana María Burgos, en su *Vida y obra de Rodríguez Rubí* [9], escribe vagamente, que "entre sus poesías laudatorias no podía faltar una al Conde de San Luis, que justo es reconocer fue siempre para Rubí su ángel tutelar", pero no se refiere concretamente a ninguna, ni tampoco indica de dónde pudo averiguar tal noticia y ni cita ésta a que me estoy refiriendo ni el *Album,* donde aparece, por lo cual ha de pensarse que se trata de otra seguramente que acaso se publicara en la prensa, por la misma época, si bien resulta extraño, pues no había de ser la misma divulgada en el *Album.* No obstante, aunque no se tiene noticia concreta de ello, me abstengo de reproducirla, aunque sí un fragmento por si en alguna ocasión pudiera surgir una posible identificación de ambos poemas. Está en tercetos y empieza reflejando la amistad entre el autor y el homenajeado:

"Los cielos saben, mi querido Conde,
cuánto de amor, de gratitud profunda
aquí en mi seno para ti se esconde"

para concluir con estos versos, con que acaba el elogio:

"y podrá en la vejez tranquila, quieta,
hallar *en propio cabezal* reposo
la coronada frente del poeta.
Así dirá de ti, Conde animoso;
y aunque después el templo de Talía
derrumbe algún espíritu medroso...
de haberte dado ser por solo un día,
de haber querido honrar vuestra memoria
protector de la sacra poesía,
tuyo será el blasón, tuya la gloria."

De todo punto libre de alusión personal es el soneto dedicado al Conde, en el *Album,* por Rafael María Baralt [19], que no he logrado comprobar si lo reprodujo en sus *Poesías* [10], porque no he podido hallar ejemplar de ellas, aunque no me parece probable. En todo caso por su buena factura y ser casi inasequible en ésta y su posible edición, lo reproduzco aquí:

"Sublima al cielo la atrevida frente
el poderoso; a su anhelar estrecho

[9] En *Revista de Literatura.* Tomo XXIII (1963), pág. 77.
[10] *Curaçao,* 1888.

es el ámbito patrio; al pie del lecho
encadenada la fortuna siente.
Vuelvo a mirar... y el héroe prepotente
por tierra está como ídolo deshecho
al gran soplo de Dios; y al áureo techo
guarida es de traición y oro furente.
¡Oh mengua del poder y su pujanza!
Hoy sella el labio en su defensa mudo,
el que ayer le ensalzó de zona en zona;
Y muriera sin gloria y sin venganza
si amigo el Arte no le diera escudo,
y de oro y lauro su inmortal corona."

Como es de suponer, el Soneto de Gil de Zárate [21] tan alabado en su tiempo —como justamente olvidado en éste, como escritor— es más retoricista que poético. Está dedicado a lo que indica su título y no obstante lo copio, ya que seguramente no ha sido publicado más que en el *Album*, y tiene interés para el madrileño *Teatro Español:*

"Musa española, si tu noble acento
En templo humilde resonara un día,
Suelta el vuelo a tu ardiente fantasía,
Hoy que encuentras al fin más digno asiento.
Esa mansión en triste abatimiento,
De tu sola hermosura se vestía:
Hoy las artes la adornan a porfía,
Y al no usado esplendor cegar me siento.
vates, venid: la escena que ennoblece
La regia mano con sus altos dones,
os llama a nueva lid, nuevas victorias.
Honroso campo y premios os ofrece:
Escribid; y admirando a las naciones,
De Lope y Tirso oscureced las glorias."

Hay que reconocer que si Gil de Zárate no era un poeta de primer orden, su optimismo, en aquella época de escasos dramaturgos, sí lo era.

Campoamor, que compuso su *Dolora* [28] en tres sonetos —*La Inteligencia, La Virgen, El Teatro*— aplicables perfectamente a su propósito de ensalzar al conde de San Luis, no sobresale más que en el segundo de los que constituyen la composición, que puede verse reproducida exactamente en las *Obras poéticas Completas* del autor [11], sin que aporte gran cosa, de todas maneras, a la ya de por sí creación escasamente lírica, y más bien anecdótica, del poeta asturiano, quien nacido con el Romanticismo era a la sazón uno de los más populares escritores españoles de la época realista.

---

[11] *Obras Poéticas Completas*. Barcelona, Sopena, S. A. Tomo I, págs. 66-67.

El soneto de don Juan Nicasio Gallego [30] no se reprodujo, en cambio, en la no muy posterior de sus *Poesías* [12], ni creo que viera la luz en otra parte, dada su característica ocasional, por lo cual juzgo de interés copiarlo aquí para completar el volumen citado y por estar compuesto correctamente, aunque algo frío, a pesar de su imitación en su estructura, del estilo de los clásicos más conocidos:

"Ese que en honra de la patria un día
Alzó tu mano, esclarecido Conde,
Monumento a las musas, do se esconde
Tras la risueña máscara Talía:

Campo de noble lid, donde a porfía
Luchan los genios españoles, donde
con nuevos triunfos nuestra edad responde
De otra edad a la excelsa nombradía;

Hará que justa en tu alabanza apure
La alta Fama su aliento, y en la historia
Lugar tan encumbrado te asegure,

Que durará de España en la memoria
Cuanto en los siglos venideros dure
De Lope y Tirso y Calderón la gloria."

La composición de Gertrudis Gómez de Avellaneda [31], con que da fin el *Album*, a pesar de la amistad que unió a la autora con el Conde de San Luis y con la reina Isabel II, no la incluyó en las *Obras literarias de la señora doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Colección Completa* [13], pero aunque no está, por lo forzada, a la altura de la "divina Tula", la copio a continuación para completar su obra, ya que no debió de publicarse, por ser poesía de circunstancias, más que en el *Album*, seguramente:

"Rotas las cuerdas de mi lira, oh Conde!
y hasta olvidados sus postreros sones
No a brisas ya, ni a raudos aquilones,
Con melodiosa vibración responde.

Así, llegando del aplauso en ecos
Tu ilustre nombre a entusiasmar mi alma,
Sólo con llanto tu gloriosa palma
Riegan mis ojos que velaban secos.

En vano el plectro con afán ardiente
Pulsar mi diestra en tu alabanza ansía;
pues le niega su voz a la armonía
Avaro el corazón de lo que siente.

---

[12] Madrid 1854.
[13] Madrid, 1869. Tomo I.

Vítores dignos la española escena
Ya eleva a ti con más sonoras voces,
Y te vuelven doquier ecos veloces
La aclamación que por doquier resuena.
Déjame, pues, que en el santuario mudo
Del alma sólo te tribute incienso,
Y entre ese grito de homenaje inmenso
Acepta grato mi cordial saludo.
Si aquel se apaga por azar un día
Y tu alto anhelo inutiliza el hado,
La empresa que a tu gloria habrá bastado
Verás eterna en la memoria mía."

* * *

No obstante la selección de poetas brevemente comentados que anteceden y que, en mi opinión, constituyen los de mayor interés, hay algunos dignos de subrayarlos, por otras circunstancias no precisamente líricas, como son, por ejemplo, Vicente Barrantes y José Amador de los Ríos, que presentan curiosos aspectos.

La *Balada* de Vicente Barrantes [26] desarrolla un diálogo dramático en el Buen Retiro en el que intervienen, como personajes, Felipe IV, Alarcón, Quevedo, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina y Moreto, que sostienen un amplio coloquio sobre el teatro.

El Rey Poeta hace elogio del Buen Retiro que puede unirse al resto de los muchos que se le han dedicado desde su fundación hasta ahora:

"Jardines del Buen Retiro
gala de Céfiro y Flora,
de aquella Armida traidora
bosque en encantos rival;
hoy que tras luengas ausencias
aquí a mis amigos traje,
renueva en pompa y follaje
mi antigua pompa real."

En el diálogo que el erudito historiador extremeño pone en boca de sus evocados personajes, con los que el Rey conversa, el que se muestra más exaltado es Quevedo, que muestra su indignación contra el siglo en que se le ha resucitado:

"En siglo tan desmedrado
¿para qué nos resucitas?
¿Momias no tiene infinitas?
¿qué harán las nuestras en él?"

Y como conteste Felipe IV esta increíble opinión, respecto de la víctima del Conde Duque:

"¡que en envenenarlo todo
gocéis aun después de muerto!"

Quevedo le responde con este desenfado:

"¡Yo envenenar! no por cierto
¿quién envenena la hiel?"

Pero el Rey aclara todo haciendo un entusiasta elogio del nuevo coliseo, creado por el conde de San Luis:

"Error es siempre a los vivos
mirar con faz desdeñosa:
vistos desde la honda fosa
pequeños los hombres son.
Del siglo decimonono,
tan en desprecio tenido,
la fama llegó a mi oído,
eco fue mi corazón;
pues el arte que dejamos
nosotros perfecto a medias,
el arte de las comedias
que nuestros amores fue,
del ángel de su custodia
bajo las plácidas alas,
con nuevo aliño y más galas
en alto puesto se ve.
La estatua que veneramos
de Melpómene y Talía,
cubierta en fango yacía
del olvido y del error;
pero como el prado flores
da en mayo el soplo del aura,
potente mano restaura
su hermosura y su esplendor.
Allí sobre los poetas
llueven en turbión deshecho
aplausos honra y provecho,
que es maravilla de ver.
Mas a fe que ya lo visteis
pues en aquel capitolio
altares tenéis y solio
do adoran vuestro saber."

Entonces, Quevedo deja su descontento y, olvidando, como el autor, que en realidad apenas puede considerársele dramaturgo, responde con esta apasionada redondilla:

"Mi espada, mi cruz, mi aldea,
mi *Buscón* y más daría
porque una comedia mía representasen allá."

Entonces continúa el sin igual diálogo, que revela el concepto que Barrantes tenía de la Edad de Oro, y cada dramaturgo pregunta por una de sus comedias, para saber si efectivamente se ha representado en el nuevo *Teatro Español,* y si tuvo éxito, como realmente sucedió.

Calderón, por *La vida es sueño:* Lope de Vega, por *Lo cierto por Lo dudoso;* Moreto, por *El desdén con el desdén;* Tirso de Molina, por *El burlador de Sevilla;* Alarcón, por *La verdad sospechosa...* Felipe IV va diciéndoles la estima y aplauso, en sus representaciones, en un diálogo al mismo tono, y termina inopinadamente, como la *Balada,* dedicándole una serenata (!) al reformador del teatro "haciéndole el coro los demás poetas", que "bajan por el Prado de San Jerónimo":

"¡Que viva el que los ídolos
rompió de barro
para elevar estatuas
de puro mármol.
¡Viva el que vela
por la gloria del arte
y honra al poeta!"

Si no puede por menos de parecernos tan extravagante como curiosa, la composición de Barrantes, aún se supera por la del ilustre historiador don José Amador de los Ríos, que no le da título ni dedicatoria, aunque introduce en ella a un "varón de Vandalia", que no es sino el propio conde de San Luis, que era de Sevilla [14] y al cual se refiere esta

I

"*Introduction al conde de Sanct Luis*

Perinclito conde de Sanct Ludovico,
si en trovas atantas, discretas, polidas,
É a saz artizadas é bien scandidas
Estrenuos poetas vos façen oy rico;
En ruda locüela, cual vedes, m'aplico
Deçir los passados devidos loores:
Ca nunca mi mano guirlandas de flores
Pusiera al triumphante, nin yo manifico,

[14] Vandalia era el nombre —que de Vándalos— se daba con error histórico a Andalucía, aunque más tarde se deshizo la equivocación histórica referente a la invasión de la romana Bética por los bárbaros.

II

Narrarvos agora la péñola mía
Estranyas vesiones é suenyos emprehende:
Queret amostrarvos graçioso por ende,
É non retrayades de insania ó folia.
Mas vet quel mi canto non façe la via
D' aquel petrarchista, que diz Garçi-Lasso,
Las leyes catando del vieio Parnasso
En gaya dottrina, sotil poësía."

Y de esta suerte o arte, no poco pintoresco a veces, hablan, con su medievalismo convencional las musas Talía y Melpómene y los autores dramáticos de la Edad de Oro: Juan del Encina, Torres Naharro, Lope de Rueda, Fernán Pérez de Oliva, Lope de Vega, Moreto y Calderón.

Como caso digno de ser conocido, veamos la forma en que Lope de Vega se expresa en la "fabla", que nunca "fabló", como diría don Marcelino Menéndez y Pelayo:

Fabla Lope de Vega

"É Lope catandol'con faz grata e leda,
Prorompe: "Pues diste, sotil Vandaliano,
Al fijo de Espanya la prez de tu mano,
Que gálica usança, sin ley, le devieda;
Al ruego d'Oliva, de Torres é Rueda
Non poco plaçiente, tu amor gualardono,
É a par onorado, tus sienes corono
De flores, do luçe virtut é s'ospeda."

No merece reproducirse el resto de la composición de José Amador de los Ríos, aunque no habrá visto la luz en otra ocasión, bastando dar noticia y muestra de su existencia para si algún día se hace el estudio lingüístico y literario de estas imitaciones de la lengua medieval que estuvieron muy al uso en la época romántica principalmente.

Los demás escritores que integran el *Album poético dedicado al Excmo. Señor Conde de San Luis* no tienen especial interés sino el de dar su nómina y la noticia de sus composiciones, por si fueran útiles para otros estudios sobre la Literatura del siglo XIX.

Baste, por ahora, con los datos aportados aquí, supongo que por primera vez, sobre esta antología poética ocasional, de un momento muy característico, y poco conocido, de nuestra poesía decimonónica, que abandonando el Romanticismo en lo más exaltado, había de conservar sin embargo lo mejor de él en Bécquer para integrarlo en el Modernismo con una nueva voz lírica.